GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

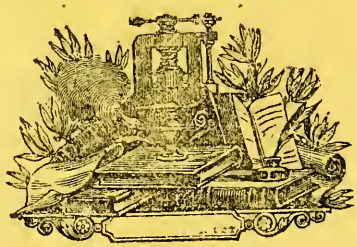
LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.
Editor propietario M. P. Delgado.
CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,

publicadas hasta 1.° de Enero de 1876.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errar
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra ca
zo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecl
echo.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prest
Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Am
do.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amis
Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Pe
Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—A
conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coqu
A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa
por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerd
nicipal.—Andujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libr
tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borras
corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual
razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. P
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamient
dia noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualid
Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos
los infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revol
rio.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint Cyr.—Colon y e
errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde
liau.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Cont
y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro,
te.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—
de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—C
oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—
do con las amigas.—Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja
ta.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pel
nicienta.—Cerros de Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ar

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Des
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios lo
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvar
na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera
Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don J
norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el diner
Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María
na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casadera
doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p
hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—D
tiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon
lera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los
tas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Español
todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un ba
Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio
calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las a
Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapu
El qué dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisa
nático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—
Mairena.—Fernan Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas con
vios.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra f
Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de
boda.—Fé, esperanza y osadía.

32

MI SECRETARIO Y YO.

COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino en 6 de Mayo de 1849.

M. P. D.

MADRID.

IMPRENTA DE POLICARPO LOPEZ.
Cava-Baja, n.° 19, bajo.
Junio 1877.

PERSONAS.	ACTORES.
La Condesa..	*Doña Matilde Diez.*
Don Fabricio.	*Don Julian Romea.*
Quiteria..	*Doña Gerónima Llorente.*
Don Eugenio.	*Don Florencio Romea.*

La escena es en una quinta á las inmediaciones de Madrid. Sala baja con puerta en el foro que da á un pasillo en cuya pared frontera hay una verja que conduce á un jardin. Habrá un piano y una mesa con escribanía. Es de noche.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA. QUITERIA.

Quiteria. Digo que aqui se pasa
muy mal. Si está resuelta
la venta de la casa,
por qué no damos á Madrid la vuelta?
Ya empieza á ser muy cruda
la estacion, y por cierto
que una condesa viuda
no está bien en este árido desierto.
Viudita que aun no peina
los veinticinco Mayos,
no cual merece reina
reducida su corte á los lacayos.
Y á mi tambien, señora,
aunque quizá descubre
mi frente pecadora
que perdido mi Abril llegó mi Octubre,
á mí tambien me gusta
el mundo y su bullicio.
La soledad me asusta.
La vida sin Madrid es un suplicio;
que si de otros placeres
priva la suerte airada
á las pobres mujeres
que lloran su hermosura jubilada,
allí hay feria y bureo,
y ruido y tremolina,
y circo y coliseo,
y *Polvos de la madre Celestina.*

Condesa. Pronto será, lo espero,
de otro dueño esta hacienda;
pronto la haré dinero,
ya que al fin es forzoso que la venda;
que el señor don Fabricio
aunque hombre de bufete,

608349

por hacerme un servicio
cuanto por ella pido me promete.
Dará en oro el importe,
y mañana temprano
vendrá desde la corte
á estender la escritura un escribano.

Quiteria. Vea usté un millonario
que peca de modesto,
y cualquier perdulario
si medra tanto así se hace indigesto!
Ni le deslumbra el lujo,
ni el oro le envanece,
y aunque es algo cartujo,
tiene un alma tan noble...

Condesa. Así parece.
Si deshacerme siento
de una quinta tan bella,
á fé, no me arrepiento
del hospedaje que le doy en ella.

Quiteria. Cierto? Pues, á mi juicio,
ó me engaña la pinta,
ó el señor don Fabricio...

Condesa. Qué?

Quiteria. Gusta mas de usted que de la quinta.

Condesa. Tal vez... por un capricho...
Mas no me ha dicho nada.

Quiteria. Su lengua no lo ha dicho,
pero ¡suele hablar tanto una mirada!

Condesa. No entiendo yo el dialecto
de los ojos.

Quiteria. Lo dudo.

Condesa. Mi me hacen mucho efecto
los guiños de un amante sordomudo.

Quiteria. Cómo quiere usted que hable,
si teme? Así son todos.
Mírele usted afable
y hablará el pobrecito... ¡por los codos!

Condesa. O no prendió de rocío
esa amorosa llama,
ó es amante muy necio
quien no arrostra el desvío de su dama.

Quiteria. Preámbulos á un lado.
El ama con delirio

y á mí me ha confesado
que es usted la ocasion de su martirio.
Condesa. De veras?
Quiteria. (Y no digo
que me ha dado una onza,
y á servirle me obligo,
y mas lista andaré que una peonza.)
Qué veo! ¿Cómo ahora
se queda usted suspensa?
Buen ánimo, señora!
Tanto amor bien merece recompensa.
Condesa. Mas...
Quiteria. Ya en ese semblante
leo yo, buena alhaja,
que no es el comerciante
á los ojos de usted saco de paja.
Condesa. Tiene gentil presencia.
Quiteria. Oh!...
Condesa. No me desagrada.
Quiteria. Famosa conveniencia!
Condesa. Cierto.—Y mi casa está muy atrasada.—
Pero mi ilustre cuna...
Quiteria. Ay, ay!... Los pergaminos
sin bienes de fortuna
no valen en el dia dos cominos.
Condesa. Lo pensaré, Quiteria.
Ha de ser puñalada
de pícaro? Es materia
que debo consultar con la almohada!
Primero es que el adusto
silencio ese hombre venza.
Quiteria. Le vencerá...
Condesa. No es justo
que yo vaya á quitarle la vergüenza.
Quiteria. Pero usted me promete,
si es cierto como creo
que él...
Condesa. Voy al gabinete,
Quiteria, que tengo hoy mucho correo.
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

QUITERIA.

Escrúpulos todavía
cuando la idolatra un jóven
millonario como Creso
y gallardo como Adonis!
Oh juventud, juventud
temeraria! No conoces
que las horas tienen alas,
y las peregrinas dotes,
de hermosura y gentileza
se agostan como las flores!
Dígalo yo, que perdí
mas de cuatro proporciones
en mis años juveniles,
que en paz descansen!, y hoy, ¡pobre
de mí!, ningun desdichado
me pide para consorte.
Ay! el último requiebro
que oí fué en Alba de Tormes
en el año del Señor
mil ochocientos catorce.
A la madre de la actual
condesa servia entonces,
y no creí que durante
dos largas generaciones
me habria de resignar
á ser dondella *in utroque!*
Pero no desconfiemos.
Tengo bien provisto el cofre,
y amén de algunas alhajas.
como sortijas, relojes
y demás, en un bolsillo
guardo trescientos doblones.
Si don Fabricio se casa
con mi ama, está en el órden
que ambos me den en albricias
un razonable alboroque
y aumentando de esta suerte
mi trapillo, cuando conste
que, si enamorado no,

puedo mantener á un hombre,
no ha de faltarme un jayan
que cargue con mis jamones.
Yo me quitaré la máscara
y haré que en letras de molde
saque el diario de avisos
este anuncio á mis lectores:
«Doña Quiteria Carranque,
soltera, de estado noble,
de edad provecta y salud
á prueba de sabañones,
ofrece su blanca mano
y dos mil duros de dote
á quien mejor le parezca
entre sus licitadores.
Tiene personas de crédito
que darán buenos informes,
y en la calle del Barquillo,
casa de Tócame-Roque,
estará de manifiesto
el pliego de condiciones.»

ESCENA III.

QUITERIA. DON FABRICIO.

Fabricio. Quiteria, impaciente salgo
á ver si alguna noticia
me dá usted... Está propicia
la amable condesa? Hay algo?
Quiteria. Ya la hablé...
Fabricio. De mi negocio?
Puedo ya cantar victoria?
Puedo aspirar á la gloria
de que me llame su socio?
Quiteria. Despacio y la voz mas baja!
Ya sabe que usted la adora...
Fabricio. Si, señora; oh! si, señora;
mas que á mi libro de caja.
Y qué ha dicho la condesa?
Me vitupera ó me ensalza?
Están mis fondos en alza,
ó se malogra la empresa?

Quiteria. Lo oyó con cara de risa.
Fabricio. Ya; sí; con risa burlona.
Me desprecia, me abandona.
me pierde, me decomisa!
Quiteria. No; con risa de alegría.
Fabricio. De veras! Oh Dios!...
Quiteria. No miento.
Fabricio. Ya valgo un veinte por ciento
mas de lo que ayer valia.
Quiteria. Ahora falta que de hinojos
si no lo tiene por mengua,
confirme usted con la lengua
lo que la han dicho los ojos.
Fabricio. Es tanto lo que me cuesta...
Quiteria. De ese silencio se pica.
Fabricio. Pero...
Quiteria. Y si usted no se esplica
se quedará sin respuesta.
Fabricio. Y qué hago yo? Qué la digo?
Soy yo muy torpe; es muy bella...
Quiteria. Eh! Tan cazurro con ella
y tan parlanchin conmigo!
Fabricio. Qué quiere usted! Sobre un tercio
de bacalao truchuela
me envió á Madrid mi abuela
aplicándome al comercio.
Contento yo con mi noble
profesion y mi retiro,
tomé lecciones de giro,
cursé la partida doble,
dejé mi sueldo á interés,
pasé desde el mostrador
á la caja, y tenedor
de libros me vi despues;
y, á fé cuando vara á vara
media percal ó gró
no esperaba llegar yo
ni á tenedor ni á cuchara.
Giré luego de mi cuenta,
gané suma sobre suma
y creció como la espuma
con mi crédito mi renta.
Acierto cuanto calculo,

y hoy compraria á Bilbao
el que adjunto al bacalao
vino terciado en un mulo.
Cinco y dos, siete; y tres, diez,
quito nueve, uno me resta:
toda mi doctrina es esta;
sépalo usted de una vez.
No me ocurre el pensamiento
de tenerme por borrico,
que quien sabe hacerse rico
tiene sobrado talento;
pero en punto al diccionario
de caballero galante,
soy un necio, un ignorante;
no sé ni el abecedario.
No se habla á dama gentil,
llevando en el pecho un dardo,
como se maneja un fardo
de cacao Guayaquil.
Yo, tan valiente en el banco,
tan temerario en la lonja
tímido como una monja
vienda á esa mujer me atranco;
y diera por su conquista,
sin exigir el recibo,
un millon en efectivo,
y otro en letras á la vista!
Declararla mi pasion
cara á cara? Oh! no haré tal.
No tengo yo capital
para esa especulacion;
que ante sus ojos divinos
me quedaré mudo, yerto;
ó si hablo, tengo por cierto
que diré mil dasatinos.

Quiteria. Por vida de san Lupercio!...
Banquero y tanto temor!
Es otra cosa el amor
que un tratado de comercio?
Ya que es usted tan pobrete
que teme hablar á una dama,
declare al menos su llama
con un billete.

Fabricio. Un billete!
Fuerza será, pues la adoro...
Mas no sé de qué manera...
Billete de amor!... Si fuera
un billete del tesoro...
Y ello, al fin, es necesario...
Oh! al secretario diré
que lo ponga. Para qué
mantengo yo un secretario?
El no es tan corto de genio
y escribe con un primor!...
Hágame usted el favor
de llamar á don Eugenio.

ESCENA IV.

DON FABRICIO.

Yo ignoro esos embolismos
de sol, aurora, Parnaso,...
y en vez de flores acaso
la escribiria guarismos.
Pero si la viuda hermosa
no es á mi pasion ingrata
y á mi favor se remata
una finca tan preciosa,
yo hallaré entonces camino
de salir de mis casillas
y sabré hacer maravillas
sin ayuda de vecino.

ESCENA V.

DON FABRICIO. DON EUGENIO.

Eugenio. La doncella perdurable
me ha dicho que usted me llama.
Fabricio. Si; tenemos que poner
dos letras...
Eugenio. Para la Habana,
ó para Amsterdan? A plazo,
ó á la vista?
Fabricio. No se trata

de letras de cambio ahora.
Eugenio. Ah! Pues de qué?
Fabricio. De una carta...
Eugenio. Carta-órden para algun
corresponsal? El de Málaga...
Fabricio. No es eso.
Eugenio. Carta de pago...
Fabricio. No señor. Si usted se lo habla
todo... Es mas árduo el asunto.
La carta es para una dama.
Eugenio. Entiendo. Es corriente. Alguna
recomendacion...
Fabricio. Caramba!...
Quiere usted callar y oir?
Tanta viveza me mata.
Eugenio. Diga usted, pues.
Fabricio. Digo yo
que me han taladrado el alma
los ojos de una mujer.
Eugenio. Enamorado? ¡Qué lástima!
Enamorado un banquero!
Usted va á arruinar su casa.
Fabricio. Esa no es cuenta de usted.
Eugenio. Tengo ley á quien me paga.
Es acaso la viudita...
Fabricio. La misma que viste y calza.
Eugenio. Entiendo. La compra usted
con la hacienda como carga
de justicia, como censo
redimible...
Fabricio. Otra bobada!
Ni la condesa es cupon
negociable, ni en las arcas
de Hamburgo y de Filadelfia
hay oro con que comprarla.
Eugenio. Segun eso, trata usted
de casarse y ¡pecho al agua!
Fabricio. Sí señor, y en un billete
quiero declarar la llama
que me devora.
Eugenio. Está bien.
Y pedir su mano blanca
en debida forma?

Fabricio. Es cierto.
Eugenio. Corriente. ¿Y usted me encarga...
Fabricio. Si, señor.
Eugenio. Pues voy allá.
Eso se hace en dos plumadas.
(*Se sienta y escribe velozmente.*)
Fabricio. (Tiene mucha espedicion
este mozo. Se lo halla
todo hecho! Suele meterse
en camisa de once varas,
y pregunta mas que un juez,
y mas que un barbero charla;
pero es honrado, leal
y diligente. Oh! bien gana
sus honorarios.—Demonio!
Su pluma corre que rabia.
Eh! no es maravilla. Tiene
aficion á las muchachas,
y me quiere dar ahora
una prueba de su práctica.)
Eugenio. (*Levantándose.*)
Ya está. Si usted lo permite,
leeré la minuta.
Fabricio. Vaya.
Eugenio. (*Leyendo.*)
«Señora doña Isabel
de Grávalos y Peralta,
condesa viuda del Tilo
y marquesa de la Zarza:
muy señora mia y dueña,
si una firma acreditada
es bastante garantía
para una mano en subasta,
endóseme usted la suya
y hará merced señalada
á su atento servidor
que besa sus pies,—Cotanza
y compañía.»
Fabricio. Qué diablo!
Para escribir de esa traza
no necesitaba yo
de nadie.
Eugenio. Sigo la pauta

mercantil...
Fabricio. «Y compania!»
Quiere usted que se comparta
mi tálamo conyugal
entre cuatro camaradas?
Eugenio. No, señor, pero la fórmula...
Fabricio. Eh! no hay fórmula que valga.
Yo negocio de mi cuenta
y riesgo, y quiero en sustancia,
no una carta mercantil,
sino amorosa, incendiaria...
Quiero decir...
Eugenio. Ya comprendo:
como escribe esa canalla
sentimental que no tiene
libro maestro, ni fábricas,
ni almacenes, ni talegas,
ni... Como los hombres que aman
al prójimo.
Fabricio. No. A la prójima...
Eugenio. Pues; á un prójimo con faldas.
Descuide usted, que en un verbo...
Fabrivio. Pondere usted bien mis ansias,
mi fanatismo...
Eugenio. Es corriente.
Fabricio. Para que usted no distraiga
su atencion, le dejo solo.
Eugenio. Bien, bien. Pronto se despacha.
(*Entra don Fabricio en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA VI.

DON EUGENIO.

El buen hombre es tan inepto...
No se le ocurre un concepto
para saludar al idolo
que su pecho cautivó.
Oh cuánta majaderia
á su dama escribiria
si con mi ingenio y mi péndola
no le socorriese yo!
(*Se sienta.*)

Ea, manos á la obra,
porque estará con zozobra
hasta que le dé la epístola
para copiarla despues.
(*Escribe y habla alternativamente.*)
Y la viuda es linda presa,
aunque de segunda mesa.
A mí me altera la máquina
desde la frente á los pies.
Ay cielos con qué delicia,
usando de mi pericia,
lo que escribo para el prógimo
escribiera para mí!
Mas sin fortuna y sin nombre
quién se la disputa á un hombre
que ha ganado haciendo cálculos
las minas del Potosí?
Y no debo serle ingrato,
que me da casa y el plato,
y sin descuentos ni prórogas
mil realitos cada mes.
No me aconsejes, envidia,
que cometa una perfidia,
pues no he de evitar ¡ay mísero!
que el mundo vaya al revés.
Yo soy un dije, un estuche,
don Fabricio un acebuche,
pero navega sin brújula
quien corteja sin metal.
Si á la condesa me acerco,
puede que me llame puerco,
y alma de cántaro, y títere,
y ridículo animal.
Pero un galan millonario
que embiste con numerario
seguro está de esos récipes
cuando declare su amor.
Todas dirán: qué bendito!
qué gracioso! qué bonito!,
aunque sea mas cuadrúpedo
que Nabucodonosor.

ESCENA VII.

DON EUGENIO. DON FABRICIO.

Fabricio. Vamos; ¿está ya corriente
la minuta?
Eugenio. Ahora va el último
piropo.
Fabricio. No hay que afanarse.
Escriba usted á su gusto.
Yo pasearé.
(*Paseándose por la sala.*)
(Qué gozo
será el mio! Ay Dios qué triunfo
para mí si la condesa
me corresponde! En el mundo
no habrá mortal mas feliz.
(*Se levanta don Eugenio sin verle don Fabricio.*)
No olvidaré mis asuntos,
que entre ellos y mi consorte
dividiré los minutos
de mi existencia...)
(*Al dar la vuelta paseando se encuentra cara á cara con don Eugenio.*)
Eugenio. Esto es;
entre Himeneo y Mercurio.
Fabricio. Ah! Está ya?
Eugenio. Sí. Leo?
Fabricio. Sí.
Eugenio. Pues escuche usted.
Fabricio. Escucho.
Eugenio. (*Leyendo.*) «Bella señora mia: me atreveré á ofrecer á usted un corazon que la ama con la mas ciega idolatría? Será tanta la bondad de usted que escuse la temeridad de mi pretension en gracia de la pureza de mi cariño? Cualquiera que sea su resolucion, no crea usted que presumo deslumbrarla con mis grandes riquezas. Solo fundo mi esperanza en el sincero y firme propósito de merecer á fuerza de rendidos obsequios y entrañables adoraciones que no se arrepienta usted un dia de haber concedido su mano y colmado con ella de felicidad

y orgullo á su tierno amante y respetuoso servidor Q. S. P. B.—Fabricio Cotanza.»

Fabricio. Oh qué bien, qué bien escrita!
El que tal minuta puso
debia estar empleado
en la direccion de estudios.
(*Toma el papel.*)

Eugenio. Bagatela! Cuatro frases
de rutina. Yo las zurzo
cálamo currente.

Fabricio. (*Leyendo y comentando.*)
«Bella
señora mia:»—Dos puntos.
Bien!—«Me atreveré á ofrecer...»—
Soberbio! Se lo pregunto;
es decir que no me atrevo
á atreverme.

Eugenio. Es un recurso
oratorio-epistolar.
Por no empezar *ex-abrupto.*

Fabricio. «En gracia de la pureza
de mi cariño...» Oh, muy puro!
Sí, sí; ¡nada de contratas
clandestinas!

Eugenio. Sin escrúpulo
puede leer una monja...

Fabricio. «No crea usted que presumo
deslumbrarla con mis grandes
riquezas.»—¡Bien!—«Solo fundo
mi esperanza en el sincéro...
Sincéro, ó sincero?

Eugenio. El uso
autoriza ambas leyendas,
mas yo no admito el esdrújulo.

Fabricio. «Que no se arrepienta usted
un dia...» Es usted muy ducho...

Eugenio. Eh! Yo...

Fabricio. «De haber concedido
su mano...» Aquí me insinúo...
Eh?

Eugenio. Pchés!...

Fabricio. «Y colmado con ella
de felicidad y orgullo

á su...» etc. Magnífico!
Esto es escribir con pulso
y con... Eh?... Venga un abrazo.
(*Le abraza.*)
Eugenio. (Qué guapote!) Estoy confuso.
Si eso no vale...
Fabricio. Desde hoy
señalo á usted treinta duros
al mes...
Eugenio. Señor don Fabricio!...
Fabricio. Sobre su sueldo, y le apunto
dos acciones en mi empresa
de conduccion de besugos.
Eugenio. Señor... Es usted el hombre
mas campechano del mundo.
Fabricio. (*Yendo á la mesa.*)
Voy, voy á copiar la carta,
volando... Papel de lujo.
Eugenio. (*Dándole papel.*)
Tome usted. Dicto?
Fabricio. No, no.
Yo solo...
Eugenio. Pues no interrumpo.
(*Paseándose.*)
(Así, teniendo delante
el borrador de mi puño,
cometerá menos faltas
de ortografía.—Ya junto
diez y nueve mil doscientos
reales de sueldo seguro,
saneado, y—friolera!—
interesado en el lucro
del pescado trashumante
sin riesgo de mi peculio;
participe lego!... Es ganga.
Si nos protege Neptuno,
á la vuelta de dos años
hago un fortunon absurdo.)
Fabricio. «Fabricio Cotanza.»—Polvos.—
(*Cierra la carta.*)
Oblea.—El sobre, y concluyo.
(*Mientras pone el sobre.*)
Ahora, señor don Eugenio,

suplico á usted, si no abuso
de su bondad...

Eugenio. Abusar!
No, por cierto.

Fabricio. (*Levantándose y dándole la carta.*)
Que dé curso
al espediente.

Eugenio. Corriendo.
(*Yéndose.*)
(La comision no es de mucho
lucimiento que digamos,
mas ¿qué se ha de hacer! Es justo
complacer á un principal
que paga con tanto rumbo.)

ESCENA VIII.

DON FABRICIO.

Eh! ya está echada la suerte.—
Yo no sé... me tiembla el pulso...
Segun estoy de convulso
parezco un reo de muerte.

ESCENA IX.

DON FABRICIO. QUITERIA.

Quiteria. Está escrito ya el mensage?

Fabricio. Sí; pero...

Quiteria. Qué agitacion!

Fabricio. Siento aquí, en mi corazon
una especie de... agiotage...
Cómo saldré de esta feria
que tanto me compromete?
Si protesta mi billete,
soy hombre al agua, Quiteria.
Ya lo lleva el secretario...—
No me llega la cámisa
al cuerpo.

Quiteria. Muy bien.

Fabricio. A guisa

de correo estraordinario...
Mas si lo rasga indigesta
con orgulloso desprecio...
Quiteria. No tal.
Fabricio. Y un «váyase el necio
noramala» es su respuesta...
Quiteria. Pobre hombre, que ni una letra
sabe de achaques de amor!
Pues ignora usted, señor,
que audaces fortuna... *ecetra?*
Por ser yo cuando muchacha
tan tímida como bella,
soy ahora una doncella
de esta fecha y esta facha!
Fabricio. De placer di yo señales
cuando vi escrita la carta,
y ahora el temor me coarta
los sentidos corporales.

ESCENA X.

DON FABRICIO. QUITERIA. DON EUGENIO.

Eugenio. Albricias!
Fabricio. Tomó...
Eugenio. Tomó...
Fabricio. La carta?
Eugenio. La carta.
Fabricio. Cómo?
Eugenio. Con la mano.
Fabricio. Ba! Qué plomo!
Sin ceño?
Eugenio. Sin ceño.
Fabricio. Ah!
Eugenio. Oh!...
Cuando rompió el sobrescrito
se puso como un carmin.
Fabricio. Pero la leyó?
Eugenio. Hasta el fin.
Fabricio. Ya; ¿y si...
Quiteria. Calle usted, bendito!
Fabricio. Ay alma!, no te arregostes
tan pronto...

Quiteria. Si es cosa clara...
Fabricio. Qué cara puso...
Eugenio. Una cara...
de Pascua de Pentecostes.
Fabricio. Oh!... Y qué dijo?
Eugenio. Diga usté,
dijo con tono propicio,
á mi señor don Fabricio...
Fabricio. Qué?
Quiteria. Qué?
Eugenio. Qué... Qué se yo qué?
Fabricio. Cómo!
Eugenio. Si usted me escuchase...
Su agitacion era tanta
que fué á hablar, y en la garganta
se le estacionó la frase.
Fabricio. Pero acabe usted, por Dios!
Eugenio. Al fin dijo, y yo colijo
que lo dijo con...
Fabricio. Qué dijo?
Eugenio. «Ya nos veremos los dos.»
Fabricio. Con que quiere hablar conmigo?
Esto es ya dar esperanza
á mi afecto...
Quiteria. No, que es chanza!
Fabricio. Y animarme...
Quiteria. Vaya!
Eugenio. Digo!
Quiteria. Redoblar conviene ahora
las finezas, los estremos...
Eugenio. Dice bien.
Fabricio. Si. sí. Qué haremos?
Las riquezas de Basora...
Eugenio. Nada que humille su orgullo.
Fabricio. Es verdad. Dádivas, no.—
Pues... Discurra usted, que yo
con el placer me aturullo.
Eugenio. Qué se yo? Obsequios, loores...
Usted no sabe hacer versos
y yo los hago perversos...
En el jardin ya no hay flores...
Fabricio. Quién pudiera, hermosa dama,
trasportar aquí el teatro

del Príncipe, y otros cuatro,
y el Circo, y el Diorama;
y á la Grisi y á Rubini,
y á Lablache y Tamburini,
y á Donizzetti y Bellini,
y á Mercadante y Rossini!

Quiteria. Sí; la música... Delira
por la música: es su encanto
y siempre está con el canto:
tararira, tararira.

Fabricio. Tambien á mí me arrebata
la música... Oh, qué oportuna
idea! Tendremos una
especie de serenata.

Eugenio. Cómo...

Fabricio. Alguna cantinela...
Eh? No da mas el país.
Un desierto no es París.
Eh?... Trajo usted la vihuela?

Eugenio. Sí, pero...

Fabricio. Nada; no admito
reflexiones. El jardin
está convidando... En fin...

Quiteria. Que viene!

Fabricio. (*A don Eugenio.*)
Vámonos.
(*A Quiteria.*)
Chito!
(*Vause cerrando la puerta del foro.*)

ESCENA XI.

QUITERIA. LA CONDESA.

Quiteria. (Trae la cartita en la mano.)

Condesa. Quiteria, somos felices.
Se ha esplicado don Fabricio.

Quiteria. Cómo?...

Condesa. En un billete humilde
me declara respetuoso
el amor que le desvive,
y con tal delicadeza,

con tal discrecion me pide
la mano, que es menester
tener entrañas de tigre
para darle calabazas.
Vamos; parece imposible
que tan primoroso escriba
un hombre que apenas dice:
«buenos dias...»

Quiteria. Con usted
enmudece y se reprime,
porque es muy modesto y teme
soltar algun *lasus linguæ;*
mas ahora hablando conmigo,...
de usted se entiende; esa efigie
no se aparta un solo instante
de su corazon sensible,
me decia... maravillas!

Condesa. Qué escucho! Y parece un simple...
(*Oyese un preludio de guitarra.*)
Calle! Tocan la guitarra
allá... Y usted se sonrie!
Será cosa...

(*Abre la puerta del foro y aparece entre los árboles don Eugenio con la guitarra.*)

Quiteria. (*Con misterio.*)
Chis!... Oigamos.
(Quién de los dos será el cisne?)

Condesa. Como el jardin está oscuro,
el bulto no se distingue.

Eugenio. (*Cantando.*)
«Ay, que en tus ojos me quemo
como incauta mariposa!
Ay, no seas tan hermosa,
ó ten de mi compasion!
Ay, de mi amor no te ofendas
aunque lo declare en vano,
y no exijas de un cristiano
que muera sin confesion!»

Condesa. Divinamente! Qué voz!
Qué buen estilo!

Quiteria. Sublime!
(*Desaparece don Eugenio.*)

Condesa. Será él?

Quiteria. Quién ha de ser?
Sé yo que es famoso tiple.
Condesa. Eh! Si es tenor...
Quiteria. Con efecto;
tenor. Eso es lo que quise
decir yo.
Condesa. Y usted ¿de dónde
sabe...
Quiteria. Contándome chismes
me lo ha dicho su criado.
Condesa. No tuve el gusto de oirle
hasta ahora. Filarmónico!
Eso basta á decidirme...
Quiteria. Qué hace usted que no contesta
á su carta?
Condesa. Así lo exige
la cortesía...
Quiteria. El amor.
Déjese usted de perfiles.
Condesa. Mas prefiero contestarle
verbalmente.
Quiteria. Quién lo impide?
Condesa. Creo, además, que ya es hora
de que ese galan se esplique
de viva voz, que si aspira
á mi mano y la consigue,
no es cosa de establecer
correos que comuniquen
las caricias del marido
á su dulce esposa, y vice
versa, como si estuvieran
uno en Londres y otro en Chile.
Quiteria. Ea, pues voy á llamarle,
y si usted me lo permite,
le diré que usted desea...
Condesa. Que cuanto antes se termine
el asunto...
Quiteria. De la boda?
Condesa. De la quinta.
Quiteria. (Qué melindres!)
(*Va al jardin, aparece don Fabricio y hablan aparte.*)

ESCENA XII.

LA CONDESA.

Veremos si se enmienda
y, mientras nada arriesgo
hablando de la hacienda,
sabe dar otro sesgo
á la conversacion;
mas si su lengua ahora,
desairando á su pluma,
no dice que me adora,
yo no sé qué presuma
de ese santo varon.

(*Vuelve Quiteria con don Fabricio y se retira por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

LA CONDESA. DON FABRICIO.

Fabricio. (*Turbado.*)
Me han dicho que usted,...
que usted me hacia el honor
de llamarme...
Condesa. (Está cortado.)
Si; hora es ya de que los dos
nos arreglemos...
Fabricio. Ah! sí;
eso... A eso venia yo.
Condesa. Si le gusta á usted la hacienda...
Fabricio. Oh! la hacienda es de mi flor,
pero la dueña... Esa sí
que vale mas que el Mogol,
y mas que Mégico, y mas
que mi fábrica de Alcoy.
Condesa. (Ya se va esplicando, pero
en estilo tan ramplon...)
Mil gracias por la lisonja.
Fabricio. Lisonja? La luz del sol
me falte, y váyase á pique
mi corbeta de vapor

y no haya este año merluza,
y quiebre el Banco Español,
si no es usted para mí
objeto de devocion
como el Angel de la Guarda
ó la Vírgen de la O.

Condesa. Jesus, tanta idolatría!...
Eso es ofender á Dios.

Fabricio. Cada cual ama á su modo,
señora, y si usted leyó
mi carta...

Condesa. Sí. Es muy discreta.

Fabricio. Usted me hace mucho honor,
que yo... Pero, en fin, escrito
va en ella mi corazon,
y será usted una ingrata
si sepulta tanto amor
y tanta fé en la insondable
caja de amortizacion.

Condesa. (Qué mercantil está el hombre!
Si me caso con él, ¡oh!
me negocia el mejor dia
en una cotizacion
de la bolsa.)

Fabricio. Calle usted!
Eso es decir que no!

Condesa. Esto es... callar.

Fabricio. Y negarse
á toda negociacion...

Condesa. (No digo?... Pero tal vez
la cortedad, el temor
le hacen desvariar.)

Fabricio. Entiendo.
Perdí la prima, y me voy.

Condesa. Pero... escuche usted! Qué prima
hay aquí ni qué bordon...

Fabricio. Ah condesa!...

Condesa. Me parece
que no soy yo tan feroz...

Fabricio. Qué escucho! Podré esperar?...

Condesa. Tal vez... Cuando no me doy
por ofendida... Qué linda
y qué nueva es la cancion

con que usted me ha festejado?
Fabricio. Señora, yo...
Condesa. Y como soy
tan amante de la música...
Fabricio. (Oh quién fuera suiseñor!)
Condesa. Tiene usted muy buena escuela.
Fabricio. Señora...
Condesa. Y bonita voz.
Fabricio. (Ay triste si la desmiento!)
Condesa. Y la cuerda de tenor
es tan grata...
Fabricio. Sí, señora.
Condesa. Llega usted al *si* bemol?
Fabricio. Si... Creo que sí... (Yá brota
de mis poros un sudor
de tres bemoles.)
Condesa. Tambien
es muy grande mi aficion
al canto, y tengo aquí piezas
con que podemos los dos
lucirnos.
Fabricio. (Ay Vírgen Santa!
Si canto como un moscon!)
Condesa. (*Tomando un papel de música.*)
Vamos á ensayar ahora
este duetto.
Fabricio. (Qué horror!)
Señora, yo,... francamente
no entiendo el remifasol.
Canto... de oido.
Condesa. *Orechiante?*
Lástima...
Fabricio. Sí; es un dolor!
Condesa. Aprenda usted con Saldoni
el solfeo.
Fabricio. En eso estoy.
Condesa. Pero, al menos es preciso
que otra vez oiga yo el son
de la vihuela...
Fabricio. (Qué apuro!)
Condesa. Aquella letra de amor.
Fabricio. Imposible! Estoy muy ronco...
Tengo un constipado atroz...

Condesa. Ya se hace usted de rogar?
Fabricio. Ah!...
Condesa. Los cantantes de pro...
Fabricio. Condesa!... (Malo si canto;
y si no canto, peor.)
Quisiera cantar, señora,
aunque arrojase el pulmon,
mas... (Quién me manda á mí
echarla de profesor!)
Condesa. No quiere usted complacerme!
Fabricio. Yo sí...
Condesa. Es esta la pasion
que usted me juraba...
Fabricio. Y qué! Solo
se funda en el mi-re-do
el cariño de un amante?
Pídame usted voto á briós!
mis batanes, mi dinero,
mi sangre...
(*Aparece otra vez don Eugenio preludiando en la guitarra.*)
Condesa. Qué oigo!
Fabricio. (*Consternado.*) Perdon!
Condesa. Eh! calle usted: no respire...
Toca con mucho primor.
Fabricio. (Ah maldito secretario!
Cielos!, para cuándo son
los panadizos, la sarna...
(*Tose don Eugenio.*)
Y va á cantar! Sí; esa tos
preparatoria...) Piedad,
piedad, señora...
Condesa. Chiton!
Eugenio. (*Cantando.*)
«Ay, que en tus ojos me quemo, etc.»
Fabricio. (*De rodillas.*)
Oh!... Máteme usted, señora.
Hágame usted el favor...
Condesa. (*Riéndose.*)
Eh! Alce usted...
Fabricio. Soy un falsario,
un embustero, un ladron.
Condesa. Oh!... Quiere usted levantarse

con mil santos... O me voy...
(*Se levanta don Fabricio.*)
Quiteria!

Fabricio. Mi secretario
es el que hace la funcion.
(*Llega Quiteria.*)

Condesa. Llame usted á don Eugenio.

(*Entra Quiteria en el jardin y vuelve al momento con don Eugenio.*)
Es donoso el *quid pro quó!*

ESCENA ÚLTIMA.

LA CONDESA. DON FABRICIO. QUITERIA. DON EUGENIO.

Fabricio. (*A don Eugenio, saliéndole al encuentro.*)
Suelte usted ese guitarro
que me da tanto pesar.
Quién le manda á usted cantar...
cuando yo tengo catarro?

Eugenio. (*Dejando la guitarra sobre una silla.*)
Yo creí... Usted no me dijo...

Eabricio. Su voz de usted era mia;
y ha sido una tontería...

Quiteria. (Se nos aguó el regocijo!)

Fabricio. Tan molesto es el descanso?

Condesa. (*Riéndose.*)
Luego él ha cantado ahora,
y antes... usted?

Fabricio. Sí, señora;
canté... por boca de ganso.

Eugenio. Mil gracias por la atencion.

Condesa. (No puedo tener la risa.)

Fabricio. En fin, él dijo la misa,
mas fué mia la intencion.

Quiteria. (Pobre hombre!)

Fabricio. Y mas que me parta
un rayo quiero decirlo
todo. Tambien ese mirlo
es el autor de la carta.

Condesa. De veras? El la dictó!

Fabricio. Cabal. Y yo la escribí.

Condesa. Qué crueldad! Dos contra mí!

Fabricio. Pues; mi secretario y yo.
Eugenio. Servidor...
Fabricio. Sin grande esfuerzo
manejo inmensos valores,
mas para escribir amores
soy un solemne mastuerzo.
La amo á usted y la amaré;
eso sí, y por esa cara
sin pellejo me quedára
como San Bartolomé.—
Pero usted ¡ah! solo piensa
en mofarse...
Condesa. No señor:
al contrario. Tanto amor
es digno de recompensa.
Fabricio. Ah hermosa!...
Condesa. Y pues ya reputo
infundado mi desden,
razon es que yo tambien
le ame á usted... por sustituto.
Fabricio. Eh! Cómo?... Qué formulario
es ese? No entiendo yo...
Condesa. Usted no me enamoró
por medio del secretario?
Pues á quien así me quiso
pago yo... con mi doncella.
Fabricio. Eh!
Condesa. Cásese usted con ella
y salgo del compromiso.
Fabricio. Señora!
Quiteria. Pluguiera á Dios,
y en tan dulce compañía
qué pronto me aliviaría
del histérico y la tos!
Fabricio. No reina en mi corazon
Quiteria, sino Isabel,
y eso es pagar con papel
que no está en circulacion.
para obrar de buena fé
y no quedar insolvente,
manda el código vigente
que page usté... con usté.
Condesa. Bien, yo pagaré...

Fabricio. Y con harta
justicia...
Condesa. De tanto amor
qué pruebas tengo en rigor?
Una cancion y una carta.
Este secretario fiel
es quien escribió y cantó.
Fabricio. Sin duda; mas...
Condesa. Luego yo
debo casarme con él.
Eugenio. (Oh dicha!)
Fabricio. Es una culebra
esta mujer!
Condesa. Pero...
Fabricio. Ingrata!
Condesa. Si de justicia se trata...
Fabricio. Basta! me declaro en quiebra.
(*Se sienta abatido.*)
Eugenio. (*En voz baja á la condesa.*)
Ah condesa celestial!...
Crea usted que yo, alma mia,
á mi amor obedecia
mejor que á mi principal.
Quiteria. (Buena está la contradanza!)
Fabricio. (*Levantándose.*)
Me aburro, me desespero...
Usted me ha burlado!, pero...
yo sabré tomar venganza.
Condesa. Cómo?...
Fabricio. (Ahora entran los temblores.)
Si yo no compro esta hacienda,
es forzoso que se venda
para pago de acreedores.
Yo daba una cantidad
enorme; medio millon!,
pero vendida á pregon
no produce la mitad;
y habrá que dar para guantes
sobre perder muchos miles
entre jueces y alguaciles
y músicos y danzantes.
Ahora bien, dueño hechicero;
la finca no es para mi.

Condesa. Qué oigo!
Fabricio. Ni un maravedí
doy por ella: no la quiero.
Condesa. Porque no es usted mi esposo
quiere hacerme ese perjuicio!
yo creia, don Fabricio,
que era usted mas generoso.
Fabricio. Pero, olvidando desvíos
que mi corazon devora,
yo pagaré; yo, señora,
á esa turba de judios.
Condesa. Es posible! Usted...
Fabricio. No es chanza.
Y doy mi oro sin descuento.
Nada de tanto por ciento,
ni recibo, ni fianza.
Condesa. Don Fabricio!...
Fabricio. Cuanto tengo
es de usted.
Condesa. Y mi desden...
Fabricio. Esto hace un hombre de bien.
Asi es como yo me vengo.
Condesa. (*Aparte con don Eugenio.*)
Ah qué hombre!...
Eugenio. Un estrafalario!
Fabricio. Pida usted; verá cuán presto
la sirvo, que para esto
no he menester secretario.
Si allá, en dias mas serenos,
puede usted pagar, me paga;
si no, buen provecho le haga.
El dinero es lo de menos.
Condesa. Yo no gasto tanta calma,
don Fabricio. O nada tomo,
ó pago ahora mismo.
Fabricio. Cómo?
Condesa. Con mi mano...
(*Se la dá.*)
Y con mi alma.
(*Le abraza.*)
Fabricio. Oh ventura!
Eugenio. (*A Quiteria.*) Me lucí!
Quiteria. Hagamos un matrimonio

los dos...

Eugenio. Eh! vaya al demonio
la bruja... (Necio de mí!).

Fabricio. Qué dicha! No me desprecia
el ángel que adoro...

Condesa. Ah! no.
Despreciar!... Sería yo
tan ingrata como necia.

Fabricio. Todos los afanes míos
serán colmarte de amores,...
aunque no escriba primores
ni cante duos y trios.

Condesa. Eso no importa...

Eugenio. Cachaza;
que, si fuere necesario,
aquí estoy yo; el secretario...

Fabricio. No! He suprimido la plaza.

Eugenio. Me abandona usted!

Fabricio. No tal.

Eugenio. Pues si me quedo cesante?...

Fabricio. Será usted en adelante
mi socio... corresponsal.

Quiteria. Sí; aquí no queremos arias.

Fabricio. He resuelto, á fé de conde,
que usted se coloque...

Eugenio. Dónde?

Fabricio. Cerquita de aquí: en Canarias.
(*Al público.*)
Y la comedia acabó,
y un aplauso, si gustó,
pedimos en comandita
la doncella y la viudita
y mi secretario y yo.

FIN DE LA COMEDIA.

an del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
le la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
ero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
—Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar-*
—Géneros ultramarinos.
a el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Her-
el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del
—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—
cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—
gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—
pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Ho-
—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre pro-
Hija de Fernan Gil.
rovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta
.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de
ntud.—Ya murió Napoleon.
bo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
ria.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
ara en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
es de carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo —Loca de Lón-
Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bru-
isa.—Luis onceno —Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos pri-
Lanuza.—Luis y Luisito.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet —Mansion del crímen.—Mar-
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
Mas vale llegar á tiempo —Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
el Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
s estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion —Mercader flamenco.—Mi Dios
empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
os de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
.—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
—Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
Mas vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
l tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos —No hay mal que por
venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
mor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
e verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
ir cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
ra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
lo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
dres de la novia.—Padrino á mogiones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador
en.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—
l y Carranza —Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo
ehesa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
e Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
o.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
te.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
or no esplicarse —Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores —Primi-
íncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Prue-
amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquis-
va trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
illete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
on.—Rivera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
nas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
.ª parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
riginales.
.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo
Segunda dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Si-
bcanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofro-
olaces de un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—

Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradelia.—Shakespeare enamorado.—Si te pic
cate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños de am
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don San
Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y d
Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Trasél á Flandes.—Travesuras de Juana.—
za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor o la muerte.—Tuml
vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—
ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con am
celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad
apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visiona
Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calun

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bed
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto d
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura d
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un r
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológic
no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y
sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Fígaro: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 1
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres, un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz, seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina.**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, c
Carretas.

Y en Provincias en las principales.